VERIDICA, Y PVNTVAL RELACION DE LA SVMPTVOSA TRANSLACION QVE DEL VENERABLE, E INCORRVPTO CVERPO DEL SANTO REY D. FERNANDO TERCERO DE CASTILLA, AL NVEVO, Y MAGNIFICENTISSIMO SEPVLCRO, HIZO CELEBRAR, EL DIA CATORZE DE MAYO de este presente año de 1729. NVESTRO GRAN MONARCHA EL SEÑOR. PHELIPE QVINTO, QVE DIOS GVARDE.

En Sevilla: por Juan Francisco Blas de Quesada, Impressor Mayor de dicha Ciudad.

LA Divina Eterna Sabiduria del Supremo, y Soberano Altiſsimo Rey, Señor de Cielo, y tierra, que en los actos humanos, tenidos en los ojos de los mortales por caſualidades, ò afortunadas invenciones, ſabe ocultar los deſignios de ſu voluntad ſantiſsima, para honrar à ſus Siervos, exhortar à los hombres, y manifeſtarſe admirable en ſus Santos, diſpuſo las circunſtancias mas expreſſivas de ſu ſantiſsimo beneplacito, en la fervoroſa, y deſſeada Translacion del Venerable, y Santo Cuerpo del Glorioſiſsimo Monarcha el Señor San FERNANDO Tercero Rey de Caſtilla. Caſual, y à otros fines diverſos pareciò à todos, la impenſada, y no creìda marcha de nueſtro Catholico Monarcha deſde ſu Corte de Madrid, à eſta la de nueſtra Sevilla: y mayormente, quando avia yà concluydo las Reales Bodas de nueſtro amado Principe, con la Señora Princeſa de Portugal, y de nueſtra Princeſa con el Principe de dicho Reyno, en la Plaza de Badajoz. Caſualidad ſe juzgò el que vinieſſe la Reyna nueſtra Señora, el Principe nueſtro Señor con ſu digniſsima Eſpoſa, y los Señores Infantes. Y caſual ſe atendia el concurſo de la mayor parte de los Grandes, Embaxadores, y Embiados, de gran parte

de todos los Potentados, y Soberanos de la tierra. Pero el dia catorze de este presente mes de Mayo, se corrio la Cortina, que en estas, y otras casualidades ocultaban los Divinos designios, dirigidos sin duda al mayor culto de su fiel Siervo nuestro Rey, y Señor San FERNANDO. Logrando esta muy Noble, y Leal Ciudad, vèr cumplidos yà los fervorosos desseos, de este dia tan glorioso. En los immediatos antecedentes, se previnieron en la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia, con fervorosa promptitud, las alhajas, colgaduras, y preciosos aparatos, de que està siempre proveìda su insigne Sacristia, los mas concernientes, à la gloriosa celebridad, que tanto aguardaba, y desseaba dicha Santa Iglesia. A cuyo fin nuestro eximio Prelado el Señor Don Luis de Salzedo, asistido de algunos Señores Capitulares de dicha Santa Iglesia para ello Diputados, tuvo muy frequentes consultas, para el acierto de tan expectable celebridad. Tomò à su cuydado los ornatos, y atavìos del Cadaver Santo, è incorrupto: executando por su persona, quanto pudo conducir à la mayor perfeccion de esta obra. Registrò varias vezes el Santo Cuerpo, (que se hallò con la misma entereza, è incorrupcion, que otra vez mucho antes verificada) tomò las medidas, y en esta continua, y santa ocupacion, no cessò en su corazon la ternura, ni en su mente la admiracion de vèr, y tocar vn Cadaver, que despues de casi cinco siglos se halla tan entero, que por muchas partes del cuerpo conserva enjuta, y colorida su carne, y piel, y tan flexible, que como si estuviesse vivo le levantaban los brazos, y pies: participando la incorrupcion hasta las flores, pues se hallaron, en sitio, donde no parece possible averse puesto despues; sino en el dia mismo de su santa muerte, quatro alhelìes, tan frescos, y olorosos, como lo està el mesmo Santo Cadaver, sus ropas, y Sepulcro, de donde se percebia vna muy notable suave fragrancia.

Prevenidos yà los aparatos de la funcion, en vno de los dias mas immediatos à ella, se sacò el Santo Cuerpo de vna

Vrna,

Vrna, ò Caxa de madera, bien forrada, y guarnecida de rica tela, segun la facultad de aquellos tiempos, la qual estaba inclusa en otras dos, cuya guarda, firmeza, y solidèz, disculpaba la falta del ornato, que pedia tan gran Thesoro, colocado sobre vn Altar, con decentissimo culto; à los Pies de la Santissima Uirgen nuestra Señora, y Reyna de Cielo, y tierra, en su Milagrosa Imagen de los REYES (imàn, que fue de nuestro Glorioso Santo, en vida, y muerte) sita en la Real Capilla de dicha Santa Iglesia, como en su Testamento lo dexò assi ordenado el mesmo Santo Rey. Extrahìda esta tan Insigne Reliquia de dicho antiguo Sepulcro, se colocò en otro mas glorioso, y magnificentissimo; cuya fabrica es de tan admirable grandeza, riqueza, y hermosura, que satisface plenamente la expectacion comun, y disculpa la dilatada expensa del mucho tiempo, que ha consumido su primorosa fabrica, cuya vltima conclusion dà permisso para dezir, que no ocuparà otro ningun Santo en la tierra, Sepulcro tan glorioso, como nuestro Santo Rey. Componese esta grandiosa Alhaja, de dos Vrnas, que la interior, immediata al Santo Cuerpo, es de clarissimos crystales engastados en plata sobredorada, con notable, y vistosa simetrìa. Esta se incluye en otra, cuya materia exterior, es pura plata, de tan peregrino dibuxo, y de sobrepuestos de la misma plata, dorados, de tan estraño primor, que se atribuye à especial providencia de Dios, aver logrado para su execucion, la mano del Artifice Juan Laureano, que quotidianamente pedia à la Santissima Virgen de los REYES, le dilatasse la vida, solo hasta concluìr el Sepulcro de su singular Siervo, y devotissimo Rey San FERNANDO, como lo consiguiò, aviendo fallecido à los ochenta años de su edad, y à poco de aver concluìdo esta insigne obra. Esta se forma, sobre otra Caxa, ò forro de metal, para su mayor firmeza, y existencia, cuya vista por la parte interior, que roza con los crystales, està sobredorada, y adornada de notables relieves de singular hermosura, y dispuesta con especialissima

ma industria; para que abriendose por la parte anterior, en las Solemnidades del Santo, forme, vn segundo Frontal en el Altar, y dexe libre la vista de los crystales, y por ellos, el Santo Cuerpo. Trasladada assi esta Santa Reliquia, se elevò al plano de vna bassa, de correspondiente grandeza, toda de plata, con relevados medallones dorados, y otras labores de garvoso dibuxo tambien doradas. Esta primorosa Maquina se colocò sobre vn Passo, ò Pariguelas de conforme magnitud, bien guarnecidas de faldones, ò frontales de escogido Tesù, que cubriendo los muchos Palanquines, que avian de sostener, y llevar tan desmedida carga, ayudaban al todo de este singular culto. Sobre dicha bassa, rodeaban la Vrna de crystales, ocho Angeles de primorosa hechura, dorados: los dos que estaban à la cabezera del Santo, llevaban vna Corona Imperial, dorada, en ademàn de ceñirsela al Santo. Otros dos Angeles, que ocupaban el lado de los pies, llevaban las dos Llaves de la Ciudad de fino oro, pendientes de vn cordon bien fabricado de martillo, de la misma materia. Los quatro Angeles restantes iban colocados por los lados, en ademàn, como de sostener con cordones de oro, vn Pabellon de rica, y vistosa Lama blanca, que con artificiosa, y graciosa disposicion se recogia sobre la Vrna, dando permisso à la vista del Pueblo, para la veneracion del Santo Cuerpo, que anciosolo la desseaba; tanto que solo la balla de los numerosos Soldados, pudo evitar la confusion de tan indecible concurso. Assi dispuesto este gran Ferculo (que parecia querer imitar al mysterioso tan celebrado de Salomon) la tarde del dia treze, immediato à la celebridad, quedò expuesto à la vniversal veneracion, en medio de la Real Capilla, acompañado de los Capellanes Reales de ella, que à hora competente, acompañados de la Musica de esta Santa Iglesia cantaron las solemnissimas Visperas, continuando el festivo culto con variedad de Motes, y sonoros instrumentos.

Amaneciò el dia catorze, y conclusos en el Choro de

esta Santa Iglesia los Divinos Oficios regulares, è indispensables, proprios del dia, dedicado al Glorioso Pontifice San Anselmo, y cantada su Missa, y horas, se diò principio à la celebridad de esta translacion, assistiendo à ella desde su principio el Rey, y Reyna nuestros Señores, con los Principes, en su Tribuna, que han ocupado sus Magestades otras muchas vezes, en las funciones antecedentes, que han assistido con notada devocion, y edificacion, exerciendo su oficio de Sumilleres de Cortina, los Señores Dean, y Arzediano de Sevilla. Como yà dispuesta, y prevenida, se ordenò vna solemne Procession, para conducir de la Capilla Real, à la Mayor el Santo Cuerpo, que puesto en ella, en sitio competente, celebrò la Missa de Pontifical nuestro dignissimo Prelado, con el aparato, y acompañamiento acostumbrado, que en esta no pudo dexar de exceder à otras funciones, mas que lo que siempre se admira.

Acabada la Missa, se retiraron las Magestades à su Palacio del Alcazar, quedando el Santo Cuerpo algunas horas, que mediaron entre mañana, y tarde, assistido de los Señores Prebendados, que sucessivamente de hora en hora le acompañaban arrodillados ante el Regio Ferculo, nombrados à este fin (como es costumbre en dicha Santa Iglesia, en las Octavas solemnes) con la Capilla de Musica, è instrumentos de esta Santa Iglesia.

A la tarde à la hora acostumbrada, se cantaron en el Choro solemnemente las Visperas correspondientes al Rito del dia, y aviendo llegado à la Iglesia sus Magestades, y Casa Real, se diò principio à la solemnissima Procession. A que no sin gran mysterio, y propriedad, antecedian la Tarasca, y Gigantes: resonando al mismo tiempo con acorde, y alegre armonìa los mas solemnes repiques de las Campanas de la Santa Iglesia, y de todas las veinte y nueve Parroquias de esta Ciudad, y el estruendo de la Artilleria con que hasta los perfidos Mahometanos de las Galeras daban culto à la memoria de aquel gran Rey, cuya Justicia, y valor desterrò

de

de esta Ciudad, y Reynado su arraygada perfidia: disponiendo assi la Divina Providencia, que al culto de tan Santo Monarcha, y Restaurador de la Fè, concurriesse el Mahometismo en toda realidad, aun hasta venir à regar, y prevenir las calles de la estacion del glorioso, y Sagrado Triumpho, con las expressas, y evidentes señales de su esclavitud, en los grillos, y cadenas, y siendo oculares testigos de todo; haziendo evidente la Divina Providencia, en todos tiempos, quanto ha querido sugetar la barbara altivez, y perfidia del Mahometismo, al Imperio, y obsequio de nuestro Santo Rey, mas particularmente en esta Ciudad: pues sabèmos, que Alamàr Rey Moro de Granada, embiaba todos los años muchos Moros, para que estuviessen assistiendo con cien hachas de cera blanca à las annuales Exequias del Santo Rey: continuando esto mismo todos sus sucessores, hasta que fue conquistada aquella Ciudad por los Reyes Catholicos. Como tambien ha querido sean assimismo celebrados estos cultos del tan Catholico, y Santo Rey, à vista, y concurrencia de la heretica pravedad, y sus Sectarios; no pudiendo no ser testigos todas, ò las mas Naciones del mundo de tan mysteriosas circunstancias.

Llegada, pues, la hora empezaron à salir de la Santa Iglesia, bien ordenadas todas las muchas Cofradias de esta Ciudad, esmerandose, aun hasta los mas humildes individuos, en el primor, y gala de sus vestidos, como emulando à la Nobleza su debido porte; remataban las dichas Cofradias, con la muy Illustre Hermandad del Santissimo SACRAMENTO, del Sagrario de dicha Santa Iglesia. Seguian despues las Sagradas Religiones, llevando cada vna en ricas, y primorosas andas su Santo Patriarcha, vestidos, y adornados con maravilloso arte, y riqueza, à santa competencia. Proseguia immediatamente el Clero de las Parroquias todas, con sus Curas, y Beneficiados, à que presidian los Juezes Eclesiasticos con sus muchos Ministros, como governando la Procession, todos con velas encendi-

das.